

Opción: Premio JOSE LUIS GARCIA MATO

Lema: HUELLAS DIVINAS

MONOLOGO ESPIRITUAL DESDE A TERRA CHA

Así, Señor, sencillas y solemnes
son tus manos fecundas y tus hondas
razones, como el verde reflejo de ese río
dilatado en su ocaso, como soplo de adelfa
que el corazón me abulta mientras te hablo en silencio
desde el firme penacho de a Terra Chá.

Yo sé, Señor, que estás en todas partes,
hasta en la incertidumbre de los poetas tristes,
hasta dentro del agua
que suaviza con manos temblorosas
los cabellos del junco, pero sólo consigo
ver tu totalidad, tu luminosa
totalidad, tu mundo de silencio tan auténtico,
erguido como estrofa del paisaje.

Señor: aquí contigo

cuando entornan los buhos sus ojos de ruleta,
las colinas emergen, pardas cejas
de tu frente infinita, y yo te ofrezco un hombre
realizado y concreto.
Yo, sobre la potencia de esta tierra fecunda,
siento ahora besar el prodigio con labios principales.

Pasan manos de sombra relajada
sobre la piedra y las humildes rosas
de los zarzales: aves
que vuelan hacia el sur y van dejando

un sacramento nuevo en la campiña
mientras tristes vencejos, goterones
de su noche flotante,
alzan tu poderío cielo arriba,
allá donde los sueños de un poeta
se salen de la tierra.

Y Tú, Señor, más alto,
repartendo tu imagen con redonda
complacencia, tu imagen sorprendente
que ciñe el universo y nos deslumbra.

Passan besos de luz
sobre el casto silencio de los peces
y se vierte la paz de una mano infinita
como mosto caliente que adormece la tarde.

Yo sé que nada vale, Señor, este ramaje prodigioso
de la estructura orgánica, que todo es como un gesto
de tu nunca entendida indiferencia,
pero estoy en Villalba y no concibo
la muerte, ni tu muerte, derrumbe de supremas
magnitudes, ni la mía tan leve
que ha de venir cubierta de absoluto silencio.

Hay dos nubes que pasan, abejas siderales,
gestando para el surco la cera de tu flor ilimitada.
Flota el alma del río y en la verde ribera
bebe un cuervo muy solo,
negro cristo ultrajado por el verde paisaje.

Señor, yo consagrado sobre la tierra firme,
inmensamente tuyo porque puedo
pensar en estas cosas. Nada

deja de ser mi voz en este instante
que todo, siendo nuevo, se repite.

Todo emerge total, agradecido
de este cáliz inmenso; hasta la hierba
parece espuma verde de un pensamiento tuyo.

Frente a frente este día, Señor impresionante.

A veces pasa un hombre solitario,
asterisco de estrofas vegetales,
y yergue junto al agua su unidad o se sienta
sobre piedras desnudas
porque es una figura también decorativa.

Si Tú me derramaras
el alma en el silencio de a Terra Chá
mañana nacería otro milagro.

Todo está consumado
Dos palomas derraman la escarcha del helecho
bajo el rito solemne de la fecundidad.

¡Señor impresionante!
Estas simples criaturas que nunca se analizan
conocen su precisa trayectoria
y yo, que soy razón, que tengo el alma
sentada en el pretil del pensamiento,
hoy no entiendo las causas de la muerte,
de todo lo que es bello y se rompe para siempre
cualquier tarde.

Yo, sobre la potencia de esta tierra fecunda,
siento ahora besar el prodigio con labios principales.

Pasan manos de sombra relajada
sobre la piedra y las humildes rosas
de los rinceles: aves